

**José Antonio de Alzate y Ramírez:
Una empresa periodística *sabia* en el Nuevo Mundo**

Sara Hébert



TINKUY

**BOLETÍN DE
INVESTIGACIÓN
Y DEBATE**

Nº 17 - 2011

**Serie *Discursos Coloniales* Nº 4
Catherine Poupeney Hart (coord.)**

Section d'Études hispaniques
Département de littératures et de langues modernes
Faculté des arts et des sciences
Université de Montréal

ISSN 1913-0481

CAPITULO III

Particularidades coloniales e intenciones personales

Hasta aquí, hemos demostrado que los papeles periódicos producidos por Alzate se asemejan considerablemente al *Journal des Sçavans* y al *Journal de Physique* en cuanto a las modalidades discursivas que presentan, a los propósitos anunciados y a los temas tratados por sus editores. Expusimos también que las cuatro publicaciones de Alzate, sus *Diario literario de México* (1768), *Asuntos varios sobre ciencias y artes* (1772-1773), *Observaciones sobre la física, historia natural y artes útiles* (1787-1788) y su *Gaceta de literatura de México* (1788-1795), presentan las características principales que definen la prensa sabia europea según Jean-Pierre Vittu (2005).

Ahora, ilustraremos cómo dicho género de periodismo fue adaptado por él a las particularidades de la sociedad colonial novohispana y a sus aspiraciones personales. Abordaremos los temas de la censura, de la crítica y de la falta de recursos económicos que constituyeron los principales obstáculos que nuestro publicista enfrentó a lo largo de su carrera. Volveremos también, por otra parte, a definir las actitudes científicas manifestadas por Alzate como productor de saber en función de su sentimiento de pertenencia a la República de las Letras. Esbozaremos, pues, la visión científica global que adoptó, su concepción del progreso y las fuentes de saber que consideró válidos para cumplir sus deberes sabios mediante sus papeles periódicos.

Autoproclamarse sabio en un medio inhóspito

El *Journal des Sçavans* y el *Journal de Physique* se desarrollaron en relación con importantes sociedades e instituciones modernas de saber⁴⁴. Alzate, por su parte, trabajó de manera aislada, en un medio bastante estéril en términos de actividad intelectual. Consta efectivamente que, en el momento en que inició su actividad periodística, no existía ningún tipo de organismo “ilustrado” al cual se hubiera podido integrar. De hecho, fue solamente tras la creación de la Real Academia de San Carlos (1781), del Real Jardín Botánico (1788) y del Real Seminario de Minería (1792) cuando se empezó a consolidar una comunidad científica moderna en la Nueva España. Antes de que se establecieran estas instituciones, los centros de difusión de saber vigentes en la Nueva España eran los colegios y las universidades y “en la Universidad de México, la escolástica seguía dominando y las enseñanzas consistían principalmente en el estéril aprendizaje de memoria de los textos de las autoridades reconocidas” (De Gortari 1980, 239).

Por otra parte, las posesiones americanas de la Corona se asentaban en un proyecto de cuño mercantilista cuyo funcionamiento dependía directamente de la capacidad del

⁴⁴ Según Vittu (1991), la creación del *Journal des Sçavans* procedía tanto de las necesidades de los medios eruditos, como de los proyectos monárquicos. El autor advierte que su fundador formaba parte de los círculos sociales más prestigiosos de Francia, lo cual le aseguraba una importante red de lectores y suscriptores.

grupo letrado que lo representaba de proyectar el sueño de un orden social inmutable entre sus súbditos (Rama 1984). En este sentido, la publicación de cualquier papel periódico ilustrado que no estuviese ligado directamente con ese proyecto era susceptible de ser censurado o suspendido, como lo fueron los dos primeros papeles periódicos publicados por Alzate y el de su compatriota José Ignacio Bartolache.

En este orden de ideas, nos parece que fue, sobre todo, para ampararse ante las autoridades que Alzate presentó sus publicaciones como herramientas patrióticas. De hecho, para el último cuarto del siglo XVIII, las expresiones exclusivas de amor a la patria habían reemplazado ya, en los trabajos de numerosos autores, las expresiones de sumisión y servicio que antiguamente se dirigían al Rey. Los principales editores de papeles sabios franceses pretendían también trabajar “pour le bien et la gloire de la patrie” (Rozier 1773). Éstos, sin embargo, no tenían que reiterar hasta la saciedad que sus intenciones eran realmente patrióticas pues contaban con el apoyo legal de la organización política que servían⁴⁵. Alzate, al contrario, no obtuvo ningún permiso oficial de parte de las autoridades monárquicas para desarrollar sus actividades (Moreno de los Arcos 1985, 9). En alguna carta que envió a los miembros de la Real Academia de las Ciencias de París, dio a entender, de hecho, que las peticiones que se hacían desde la colonia para obtener cualquier forma de apoyo, eran destinadas a desaparecer en el laberinto de la burocracia⁴⁶.

Por otra parte, puesto que su proyecto periodístico no tenía precedente en el reino, le era necesario convencer tanto a los miembros del ayuntamiento, como a sus compatriotas de que sus intenciones eran loables. En efecto, al autoproclamarse “diarista”, Alzate se exponía a causar una reacción de asombro entre los demás súbditos, pues ¿qué derecho tenía de convertirse en censor literario un simple clérigo? Así, como anticipando las críticas, el publicista se presentó, desde sus inicios, con mucha falsa humildad, y buscó convencer a sus lectores de que no lo considerasen “arrojado ni atrevido” aunque era “el primero que en esta América trabaja[se] un diario crítico”. En su discurso se amparó, pues, en el “derecho común que concede a cada particular el poder de impugnar las doctrinas mal fundadas y de refutar los errores que por ignorancia o ilusión se introducen en las ciencias” (*Diario*, 6).

Aún así, pese a las precauciones retóricas que tomó Alzate, éste tuvo muchos detractores y se vio obligado a defender sus ideas y actividades mediante sus papeles. En efecto, al parecer, buen número de sus lectores locales no tenían la menor idea de lo que era un *journal savant*, ni mucho menos de cuáles eran sus funciones en la República de las Letras. Algunos se burlaron, pues, de la profusión de temas abordados por Alzate y de las pobres organización y correlación de éstos en sus papeles:

Por dos capítulos me acusa V. principalmente. El primero por haber tratado en mi Gaceta tanta diversidad de asuntos *hacinando volcanes y golondrinas &c.* y el

⁴⁵ Como mencionamos en nuestra introducción, en 1665, Sallo había obtenido un privilegio del Rey que le otorgaba el derecho de publicar el *Journal des Sçavans* por una duración de veinte años (Birn). El *Journal des Sçavans* fue protegido, pues, por “todos los medios, justos e injustos” por la monarquía. De hecho, hasta 1752 a lo menos, no era posible por cualquier otro editor obtener el privilegio de publicar algún papel que tratara materias similares a las que éste explotó (Chouillet 1965).

⁴⁶ “[...] il faut en outre tant de permissions, des allées et des venues si multipliées, que les plus courageux sont forcés de s’arrêter au milieu de la carrière: j’en parle d’après ma propre expérience. Mais je m’impose ici un silence que le devoir ne me permet pas de rompre.” (Alzate cit. en Bret 2001, 135)

segundo por haber insertado en ella un papel destituido à su juicio de aquella atencion y urbanidad que se le debe al público [...] Lea V. el diario de fisica de Rozier, y otras obras de esta clase, y verà que tan pronto hablan de un elefante como de un escarabajo. (G. T. I, 242)

Como lo explicamos anteriormente, muchos de los conocimientos difundidos en los papeles periódicos sabios resultaban útiles únicamente a los miembros de la República de las Letras quienes manejaban y compartían la misma definición del progreso de la Ciencia. En este orden de ideas, nos parece lógico que, para muchos lectores no eruditos, la información que Alzate difundió, por ejemplo, acerca de la migración de ciertos pájaros o de los orígenes de los terremotos, haya sido considerada impertinente o ajena a los propósitos patrióticos que pretendió cumplir el editor con sus publicaciones. Este tipo de información no contribuía, pues, directamente a la felicidad de los novohispanos y su difusión no era concretamente útil a la patria. Así, algunos lectores cuestionaron también el reiterado “genial desinterés” personal del publicista. De hecho, podemos afirmar que los papeles de Alzate fueron constituidos, de manera general, como la mayoría de los papeles europeos sabios, es decir con memorias y fragmentos⁴⁷, pero, vistas la falta de protección que tuvo el editor y la originalidad de su proyecto a nivel local, presentaron también muchas “cartas respuestas” que el publicista dedicó a la justificación y defensa de su empresa periodística y de sus ideas personales.

Finalmente, además de tener que elaborar sus papeles para que resistieran a la censura de las autoridades y a las críticas de sus compatriotas, Alzate tuvo que autofinanciarlas. En efecto, como lo señaló en algunas de sus memorias, las empresas científicas útiles no eran alentadas en la Nueva España durante la segunda mitad del siglo XVIII:

Muchos soberanos, y algunos particulares, no han omitido ocasion para concurrir por su parte, à la comprobacion de las operaciones ejecutadas en el Perú y en Laponia, patrocinados por la difunta emperatriz reina de Ungría: algunos astrónomos verificaron varias medidas geodèsicas en Ungría y en Fransilbunia: el elector Palatino costeó las del sábio astrónomo padre Meyer. El grande, sublime y muy piadoso papa Benedicto XIV, facilitó todos los arbitrios posibles para que el padre Boscobik la ejecutase en los estados pontificios: a la magnificencia del rey de Cerdeña se deben las verificadas en el Piamonte: en Francia no solo se han ejecutado, se tienen repetidas: el profundo astrónomo abate de la Caille las practicò en el Cabo de Buena-esperanza [...] Aun en las colonias inglesas de nuestra Amèrica se ha contribuido para solidar mas y mas, demostracion que no lo serà para quien ignore los primeros rudimentos del estado de la astronomia. **En Nueva España no se ha dado el más ligero paso para contribuir à tan útiles conocimientos: la falta de la protección real, porque no se ha ocurrido à solicitarla, el menosprecio de las matemáticas (es necesario confesar la verdad), à causa de que apoderados de la enseñanza y direccion los que solo piensan en lo que se supo ahora muchos siglos, y que reputan por**

⁴⁷ “Au-delà d’une commune référence historique, tous ces périodiques présentaient, dans des combinaisons diverses et des proportions variables d’un titre à l’autre, deux genres de textes qui servaient à la diffusion comme à la validation des savoirs: des extraits et des mémoires, réunis dans les livraisons selon une composition successive.” (Vittu 2005 535-536).

impertinentes novedades todo aquello que ignoran aunque sea útil [...] (G. t. I, 99-100)

De hecho, Alzate denunció la falta de recursos y apoyos que conocieron los sabios novohispanos de su época, tanto en sus papeles periódicos como en las cartas que envió a los miembros de la Real Academia de las Ciencias de París;

La mort de M. Chappe m'a été on ne peut plus sensible. La Nouvelle Espagne a perdu en lui un sujet dont les lumières auroient beaucoup contribué à faire connoître mille singularités naturelles qui sont ensevelies ici dans l'oubli, soit parce que **ceux qui pourroient contribuer à les en tirer ne s'en occupent pas**, soit parce que ceux qui les connoissent **ne sont point en état de les communiquer au public**, ou parce qu'ils **manquent des fonds nécessaires, ou parce qu'ils ne sont point protégés**. Ici, Messieurs, pour quatre feuilles d'impression, il faut compter sur deux cent piastres au moins de frais. Et cet inconvénient même est-il le seul? Non, Messieurs; il faut en outre tant de permissions, des allées et des venues si multipliées, que les plus courageux sont forcés de s'arrêter au milieu de la carrière: j'en parle d'après ma propre expérience. Mais je m'impose ici un silence que le devoir ne me permet pas de rompre. (Alzate cit. en Bret 2001, 135)

En algún pasaje del tomo II de su *Gaceta*, nuestro publicista recordó, con un tanto de envidia, la suerte de los naturalistas que se desempeñaron en épocas anteriores:

El tiempo en que escribió Cisneros, fue aquí muy favorable a las ciencias naturales: **los aplicados lograron patrocinio**, y así vemos impresas en ese tiempo las obras de Enrique Martínez, de Barrios, de Ximenez, de Torquemada, de Farfan [...] (G. T. II, 41).

Contrariamente a éstos, nuestro editor tuvo que desarrollar y sustentar sus propios proyectos dirigidos al progreso de las ciencias naturales y “llegó a constituirse en su propio mecenas” (Ros Torres 2001, 59). Invirtió, efectivamente, casi toda la fortuna que heredó de sus padres en la publicación de sus papeles periódicos. Hasta donde sepamos, no se han encontrado documentos que indiquen cuantas suscripciones tuvieron sus publicaciones⁴⁸, pero si nos fijamos en lo que declaró, no fueron suficientes como para sustentar completamente sus actividades o generarle beneficios. De hecho, al lector que lo acusó de no cumplir sus promesas de publicar más información sobre tal y otro tema, Alzate contestó que “[...] para que estuviese obligado a la ejecución de lo prometido, era necesario que los impresos se costearan, lo que no ha sucedido [...]” e irónicamente agregó: “(Quiere V. erogar los gastos)” (G. T. I, 168). En efecto, los pocos recursos de los cuales disponía le impidieron difundir, en numerosas ocasiones, la totalidad de la información que poseía acerca de diferentes temas. En una memoria sobre relojes, por ejemplo, confesará:

No describiré el método porque para esto es necesario algún tiempo, y otras proporciones; me contento con haber publicado esa nueva idea, por la que

⁴⁸ “[...] the question of subscribers is made problematic due to the lack of a published list.” (Clark 2005, 19).

practicada se conseguira un reloj que una vez puesto en movimiento camine sin interrupción [...] (G. T. I, 204).

De hecho, visto que, en la Nueva España, no había muchas posibilidades de ganarse la vida ejecutando actividades científicas modernas,

[...] ¿y el que se dedica aquí á las ciencias naturales à qué puede aspirar? Si es à las matemáticas, no puede tener mas mira que la càtedra, fundada en la real universidad, cuya dotacion es muy corta, y es necesario servirla mas de siete años para devengar los costos de la posesion. ¿Un naturalista à qué objeto puede dirigirse con la esperanza de lograr desahogo? (G. T. I, 162)

nos parece que Alzate buscó crear sus propias oportunidades de trabajo. En efecto, en sus papeles periódicos, sobre todo en las memorias que conciernen a los temas de la “arquitectura hidráulica” y de la minería, nuestro personaje se presentó como la persona mejor capacitada para emprender la realización de diferentes proyectos científicos útiles a los habitantes de la ciudad o a los comerciantes locales⁴⁹.

En fin, nos parece que los papeles periódicos de Alzate fueron elaborados retóricamente para 1) resistir a la amenaza de la censura de las autoridades y a las críticas de sus pares 2) fomentar el desarrollo y sustento de nuevas actividades científicas en la colonia que implicarían la explotación de los muchos conocimientos que poseía personalmente y 3) permitir su participación y la de sus compatriotas en el proyecto sabio universal evocado por los editores del *Journal des Sçavans* y del *Journal de Physique*.

Actitudes científicas

Ahora, para demostrar que sus intenciones fueron tanto personales como patrióticas, volveremos a definir las actitudes científicas manifestadas por Alzate en sus memorias en función de su sentimiento de pertenencia a la República de las Letras y de las condiciones socio-económicas difíciles en las cuales se desempeñó. Analizando su discurso y dialogando, principalmente, con las ideas que resaltan del trabajo de Cañizares-Esguerra (2007), esbozaremos, pues, la visión científica global adoptada por Alzate; su concepción del progreso y del deber sabio, los testimonios y fuentes de saber que consideró válidos y el tipo de información que preconizó difundir.

Como lo mencionamos en el primer capítulo de nuestro estudio, hasta el día, tanto los esfuerzos editoriales como científicos de Alzate han sido interpretados desde una perspectiva proto-nacionalista o patriótica. En efecto, hasta el momento, la mayoría de los autores que se han interesado en su trabajo como productor de saber han subrayado sus

⁴⁹ Encontramos muchísimos pasajes que comprueban nuestra hipótesis, pero nos contentaremos con citar los siguientes ejemplos: “Daré una ojeada a la calidad de los terrenos que componen el de México, y si un particular sin otro auxilio que el que le proporcionará su aplicación pudiera publicar un mapa mineralógico de este territorio, al modo que con conocidas ventajas se han comenzado a divulgar en Europa, me dedicaría a la ejecución de empresa tan útil” (G. T. II, 46). “[...] los indicios, que son los que nuestros mineros conocen por crestones, están cubiertos por materiales que arrojaron los muchos volcanes: si se usase del barreno ingles, cuya descripción imprimí en esta ciudad en 1770, acaso se hallarían metales útiles: ¿quién será el discreto que aventure gastos contingentes?” (G. T. II, 266).

actitudes “ilustradas”, es decir “tendientes al desarrollo de los conocimientos racionales” (Saladino García 2001, 55). En general, los investigadores de su obra han empleado las palabras “ilustrado-a” y “sabio-a” como sinónimos para referirse a las actitudes modernas manifestadas por nuestro personaje⁵⁰.

Estas actitudes, sobre todo su antiescolasticismo, su práctica de la observación y del experimento, fueron descritas y enumeradas por los historiadores de la ciencia mexicanos para respaldar la idea de que existió en Nueva España, durante la segunda mitad del siglo XVIII, algún movimiento científico ilustrado, cuyo representante principal fue Alzate⁵¹.

Para Roberto Moreno de los Arcos, la “ilustración mexicana” se caracterizaría, a grosso modo, por el interés que manifestaron sus representantes en mejorar la economía patria, en contribuir al bien común, en defender el continente americano ante los insultos y la indiferencia europeos y en exaltar los recursos naturales y los elementos culturales propios del continente americano y de los pueblos que ocuparon las tierras novohispanas (Moreno de los Arcos cit. en Pastrana 2006).

Aún desde una perspectiva proto-nacionalista, se propuso que Alzate, como los demás naturalistas criollos, buscando desarrollar una identidad diferente de la española, hubiese articulado un tipo de ciencia nacional alrededor de la defensa de la taxonomía nahua (amenazada por la expansión de la clasificación que llegó a las colonias con los científicos imperialistas españoles), de la identificación y el desarrollo de materia médica distinta de la europea y, finalmente, de la resistencia a las caracterizaciones negativas de América (basadas en el clima) por los europeos (Glick cit. en Cañizares-Esguerra 1997, 2-3).

Por su parte, Jorge Cañizares-Esguerra, en su obra *Cómo escribir la historia del Nuevo Mundo* (2007), buscó demostrar, desde una perspectiva historiográfica, que nuestro periodista trabajó según una “epistemología patriótica”. El estudioso afirmó, entre otras cosas, que Alzate “evaluó las fuentes [a la hora de edificar sus obras] según la posición social de los testigos” con la intención de “reforzar un discurso del antiguo régimen que creó y validó conocimiento en las colonias de una manera que reprodujo y reforzó los órdenes socio-raciales y privilegios corporativos” (2007, 361).

De manera general, las actitudes científicas manifestadas por Alzate han sido estudiadas, hasta el día, casi exclusivamente en función de los intereses de un grupo, el clero criollo, y de una comunidad imaginada, la patria o la nación mexicana. En efecto, pocos estudiosos se interesaron en la influencia que tuvo el sentimiento de pertenencia a la República de las Letras manifestado por Alzate en su manera de concebir y practicar sus actividades científicas. Desde nuestra perspectiva, fue este sentimiento el que moldeó,

⁵⁰ Ya se ha dicho, por ejemplo, que: “Porque cultivó el saber como medio para acceder a la explicación de lo desconocido y el esclarecimiento de horizontes, fue nada más ni nada menos que el novohispano a quien mejor encaja la palabra sabio.” (Saladino García 2001, 55).

⁵¹ Autores como José Luis Peset Reig y Elías Trabulsee, entre otros, defendieron en sus trabajos la idea de que existió en la segunda mitad del siglo XVIII, en la Nueva España, algo como una “Ilustración mexicana”. De hecho, en un ensayo intitolado “Ciencia e Independencia en la América española”, Peset buscó “[...] averiguar en qué manera se enfrentó Alzate con la ciencia moderna” para poder “comprender muchos aspectos de la pujante ilustración mexicana [...]” (en Lafuente, Elena y Ortega 1993, 199) y De Gortari afirmó que “La figura central del movimiento científico que se desarrolló en el último tercio del siglo XVIII fue José Antonio Alzate [...]” (1980, 38).

más que ningún otro sentimiento de pertenencia a cualquier comunidad cultural o política, las actitudes científicas de Alzate.

No consideramos, pues, que nuestro personaje formó parte de cualquier movimiento ilustrado propiamente “novohispano”. Creemos, más bien, que la Ilustración fue un movimiento internacional⁵² y que las ideas que la caracterizan germinaron en la mente de ciertos individuos novohispanos, quienes hasta que se establecieron las principales instituciones modernas de difusión de saber en la colonia, las cultivaron por su cuenta, de manera autodidacta y con motivos eclécticos. En efecto, al inicio de una relación de servicios y méritos que compuso, Alzate, declaró haber estudiado “la geometría, filosofía y teología, [...] por genial inclinación a las ciencias naturales, auxiliado sólo de [su] aplicación y manejo de los libros, careciendo absolutamente de la instrucción o ayuda de maestros.” (cit. en Moreno de los Arcos 1985, 141). Al final de la misma relación, Alzate afirmó también que sus trabajos fueron “dirigidos ya para socorrer a las necesidades o ya para aumentar el progreso de las ciencias naturales.” (cit. en Moreno de los Arcos 1985, 153).

En efecto, los hombres que se dedicaron al desarrollo de las ciencias modernas y a su difusión mediante papeles periódicos en Nueva España, como lo hicieron Bartolache y Alzate, no formaron parte, ni representaron los intereses de ninguna sociedad sabia o patriótica local que hubiese podido regir sus prácticas científicas o determinar sus objetivos, como fue el caso en el virreinato de Perú por ejemplo⁵³. Como lo mencionó Georges Basalla, muchos de los científicos “coloniales”, colonos o autóctonos, se educaron estudiando libros escritos principalmente por otros sabios europeos:

If formally trained, the colonial scientist will have received some or all of his scientific education in a European institution; if informally trained, he will have studied the works of European scientists [...] (1967, 614).

Abundando en este sentido, según nuestros estudios, fueron los trabajos de ciertos miembros de la Real Academia de las Ciencias de París los que tuvieron más influencia en las prácticas editoriales y en las actitudes científicas que Alzate adoptó.

Visión científica global: las ciencias están en sus principios

Como lo mencionamos previamente, nos parece que la apropiación del discurso de Fontenelle por Alzate como prólogo a sus *Observaciones* revela la posición científica general que adoptó nuestro personaje a lo largo de su carrera⁵⁴. Una de las ideas claves del

⁵² Estamos de acuerdo con el concepto de Carl Becker (1932) quién “apostó por considerar la Ilustración como un movimiento internacional y no exclusivamente francés, cuyos representantes compartían un proyecto global de sociedad plenamente secularizada” (Bolufer 2003, 22).

⁵³ En efecto, los editores del *Mercurio Peruano*, por ejemplo, eran miembros de una sociedad patriótica (la Sociedad Académica de Amantes del País de Lima), y su publicación promovía abiertamente los intereses defendidos por ésta: “la Literatura [...] La Moral Pública, y la Educación son unos Campos inmensos, en los que mas a menudo se entretendrán mis meditaciones, y las de mis co-autores” (*Mercurio Peruano* T. I, 1791, F VIII).

⁵⁴ Fiona Clark comparte también esta posición: “The prologue to Alzate’s *Observaciones* [...] provides a blueprint for much of Alzate’s own perspectives on science and its function.” (Clark 2005, 20)

texto de Fontenelle, reiterada en numerosas ocasiones por Alzate⁵⁵, es que “las ciencias naturales se hallan en la cuna” y que, por lo mismo, los sabios deben dedicarse, ante todo, al registro y a la observación de los fenómenos naturales (Fontenelle cit. en Alzate, *Observaciones*, 161). En su discurso, Fontenelle advierte que “la Academia sólo se dedica a formar una amplia colección de observaciones y de hechos bien averiguados, que en lo venidero sirvan de fundamentos a un sistema” (*Ibid*). Este objetivo utópico que se fijó la Academia a finales del siglo XVII, de registrar todas las partes de la naturaleza para entender sus leyes, sólo se podría cumplir, en las palabras de Fontenelle, en un futuro lejano y con la ayuda y colaboración de los mayores sabios del planeta:

Acaso llegará el tiempo en que se unan en un cuerpo regular estos miembros esparcidos, y si son de la naturaleza que se desea, por si solos se unirán para formar un cuerpo regular; muchas verdades separadas, después de que se verifican en grande número, ofrecen con tanta viveza a la imaginación sus relaciones y mutua dependencia, que al parecer después de haber estado separadas por una especie de violencia unas de otras, por precisión todas se coordinan entre sí. (Fontenelle cit. en Alzate *Observaciones*, 161-163)

Alzate, en el mismo orden de ideas, creía que “La perfección en las ciencias naturales es obra del tiempo y [que] se necesitan siglos para que los hombres puedan llegar a ver realizado en esta parte el objeto de sus esperanzas.” (*G. T. III*, 59). Así, conforme al propósito que la Academia se fijó, nuestro sabio se dedicó a la observación y al registro de las producciones naturales del medio que habitó:

[...] en virtud de haber verificado un cúmulo de **observaciones constantes**, procuraré en virtud de ellas colocar en el supremo Gabinete de Historia Natural, una pequeña piedra que sirva a un edificio, a que deben concurrir todos los que procuran comunicar sus investigaciones y descubrimientos. (*G. T. I*, 79)

Alzate produjo y difundió en sus papeles buena cantidad de memorias en las cuales inscribió lo que sus “ojos vieron y experimentaron” concernientes a diferentes fenómenos naturales, a menudo durante importantes periodos de tiempo. En efecto, en su tratado sobre el comején, nuestro autor difundió la información que elaboró a lo largo de “algunos meses” de observación (*G. T. II*, 40). En una memoria sobre golondrinas, compartió los resultados de un fenómeno que estudió “por el espacio de cuatro años” (*G. T. I*, 82) y en su “Descripción topográfica de México” advirtió que “La observación diaria continuada por más de ocho años [le] proporcionó formar tablas meteorológicas respecto a ese tiempo” (*G. T. II*, 41).

Es cierto, como lo indicó Cañizares-Esguerra, que nuestro sabio se interesó en las “curiosidades naturales” propias a la Nueva España cuyos hábitos o propiedades físicas eran susceptibles de romper las reglas establecidas por otros sabios en cuanto a la clasificación de la naturaleza. Sin embargo, aunque seguramente le haya procurado cierta

⁵⁵ “[...] Estamos tan ignorantes de los principios constitutivos de las producciones de la naturaleza, como se hallaban casi casi los hombre en tiempo de Dioscórides, de Galeno y demas autores naturalistas” (*G. T. II*, 164).

satisfacción el “desenmascarar a los constructores de sistemas europeos”⁵⁶, a pesar de lo que pretende el investigador (2006, 470), los trabajos de observación y registro de la naturaleza que efectuó Alzate no cumplieron un propósito esencialmente patriótico. De hecho, sus actividades correspondieron, como lo acabamos de demostrar, al propósito general que se fijó la Real Academia de las Ciencias de París, institución de la cual, según su propia confesión, Alzate admitió haberse instruido del todo:

Je dois être honteux de vous offrir ces observations; elles méritent, cependant, votre indulgence. Vous ne devez attendre de gens comme nous **qu'un simple désir de bien faire, désir qui n'a jamais été cultivé par d'autres maîtres que par vos livres.** (cit. en Bret 2001, 135)

De manera general, nuestro autor no se dedicó específicamente al estudio o al descubrimiento de las curiosidades que presentaba la naturaleza novohispana. Se interesó, pues, en todas sus producciones, muchas de éstas comunes a ambos continentes. Pensemos, por ejemplo, en su “Memoria acerca del chupa-mirtos o colibrí” (*G. T. II*, 25) o en su “Apéndice sobre Golondrinas”⁵⁷. En efecto, buscó, ante todo, con sus observaciones, aumentar el edificio de conocimientos universales (evocado, entre otros, por Fontenelle y Rozier) y completar⁵⁸, enmendar⁵⁹ o invalidar del todo la información ya publicada por otros sabios en cuanto a una materia dada.

De hecho, en el número seis de sus *Observaciones*, Alzate da cuenta del comportamiento de un grupo de arañas que observó “durante varios días” en “San Agustín de las Cuevas” y advierte que éstas, “al amanecer, se junta[ban] en centenares o millares para formar [...] acumulaciones” impresionantes (192). Esta última observación del periodista desmiente la de “Monsieur de Reaumur” quien “(procurando verificar el proyecto de seda de arañas, propuesto por monsieur Bon)” lo encontró difícil “a causa del odio mutuo que se verifica en ellas” (191).

El autor, en este fragmento, establece dos puntos: el primero, que “mientras más se observa la naturaleza se ve que ésta rompe aquellas prisiones, reglas y axiomas a que los naturalistas quieren sujetarla” (*Observaciones*, 191) (que no es prudente, pues, afirmar que todas las arañas se odien hasta haber registrado todos los tipos de arañas que pueblan el planeta); y, el segundo: que quizá se pueda conducir otro experimento y encontrar el

⁵⁶ Alzate, al compartir conocimientos de Historia Natural, invalidó, efectivamente, mucha de la información difundida por los principales detractores de América, entre ellos, Cornelius de Paw; “Para conservar su salud, para hacerle inmortal puesto que sus escritos son recibidos como sagrados por los de su facción, pudiéramos manifestarle la Salvia americana, por tal reputo al Tepotsan. Este es un árbol muy conocido, y que crece a mas de quince, y aun de veinte pies, (cuando a la vista de Mr. Pau, su Salvia se remonta una vara o vara y media) ¿Por qué el Tepotsan no debe comprenderse en la familia de las salvias, puesto que el tronco es del todo semejante, que sus hojas son parecidas en su figura [...]?” (*G. T. I*, 26).

⁵⁷ “En la serie de esta Gaceta tengo espuestas varias observaciones relativas acerca de la desaparición de las golondrinas: problema que aturde a los más instruidos naturalistas; no soy capaz de resolverlo; pero si de advertir lo que veo.” (*G. T. III*, 96).

⁵⁸ “El padre Paulian [...] no refiere observación exacta como la que tengo expuesta” (nota al pie *Observaciones*, 191). “El grande escudriñador de la naturaleza Reaumur, en virtud de correspondencias, escribió una memoria acerca de las abispas de América [...] espuso lo que se le informó, nada más; por lo que en virtud de observaciones reiteradas debo advertir que [...]” (*G. T. II*, 427).

⁵⁹ “Al ver las falsedades que se imprimen e imprimirán acerca del chupa-mirtos, me he determinado á publicar mis observaciones, que son en mucha parte contrarias à lo establecido; pero en recompensa son sólidas y nada dependiente de informes.” (*G. T. II*, 27).

modo de producir seda a partir de las arañas tales como las que se encuentran en San Agustín de las Cuevas.

En fin, para Alzate “[...] lo que el hombre puede adelantar respecto a las ciencias naturales, nadie lo ha determinado, y los conocimientos que poseemos respecto a la naturaleza son de poca extensión” (*Observaciones*, 205). De hecho, en cuanto a la elaboración de reglas y sistemas de clasificación de la naturaleza, nuestro personaje mantuvo la misma posición que la Academia de las Ciencias de París, tal y como lo expresó Fontenelle en 1699:

Hasta el presente la Academia sólo observa la naturaleza por partes, y éstas bien pequeñas. No abraza ningún sistema general, recelosa de caer en el inconveniente de los sistemas precipitados, de que tanto se agrada la impaciencia del entendimiento humano, los cuales una vez establecidos se oponen a las verdades que se descubren después. (*Observaciones*, 162)

En efecto, Alzate reiteró, en sus *Observaciones* y en los tres tomos de la *Gaceta*, su convicción de que “los progresos en la historia de la naturaleza no se aumentan por cálculos, por sistemas; [sino que] tan solamente las observaciones reiteradas alejan sus estrechos límites” (*G. T. III*, 96). Finalmente, nos parece que el pasaje siguiente resume perfectamente su visión global de la manera en que se deben estudiar los fenómenos naturales:

La aplicación a la Historia natural, ó la averiguación de los hechos de la naturaleza, ha hecho y hará á los hombres inmortales [...] Las ventajas que logra el estudio de la Historia natural respecto á las que no pertenecen, ó son el objeto de la revelación, son muy grandes: como se funda en observaciones que no pueden desmentirse, su estudio es seguro; un hecho bien observado no admite duda, ¿es poco no tener que perder tiempo en disputar? Si los naturalistas aventuran conjeturas, analogías &c. lo seguro es desentenderse de ellas, y procurar por medio de la observación segura, aumentar nuestros conocimientos, y desechar todo aquello que no entra por los órganos de nuestros sentidos. (*G. T. I*, 78)

De hecho, los trabajos concernientes a la Historia natural son los que ocupan el mayor porcentaje del contenido de las obras de Alzate⁶⁰.

Nos parece claro, pues, que nuestro personaje adoptó, esencialmente, los valores científicos defendidos por Fontenelle en su *Discours* y que sus actividades de observación y registro de la naturaleza no fueron destinadas especialmente a defender al continente ante sus detractores, sino también a contribuir a enmendar y aumentar los conocimientos que forman el edificio universal de saber y así contribuir al progreso de la Ciencia.

Fuentes y testimonios válidos de saber

Ya que, contrariamente a Cañizares-Esguerra, elegimos considerar a Alzate, no como un “típico patriota”, sino como un típico editor de papeles periódicos sabios y miembro de la República de las Letras, nos interesaremos en las fuentes de saber que éste

⁶⁰ “Natural History, in fact is shown to be the subject of firm interest throughout the three volumes, seconded by a steady growth in interest in Health.” (Clark 2005,17).

consideró válidas para elaborar sus memorias concernientes a la “Historia natural” en función de los intereses propios de los miembros de dicha comunidad, es decir de sus intenciones de contribuir al beneficio del Hombre y, por ende, de dejar una huella en la Historia de la Ciencia.

Como lo acabamos de demostrar, muchos de los trabajos de Historia natural que formó Alzate fueron elaborados a partir de sus propias y repetidas observaciones y experiencias y de su lectura y comprensión de trabajos producidos por otros sabios sobre las materias que estudió⁶¹. Buen número de ellos, no obstante, fueron redactados también en función de los testimonios y escritos de personas provenientes de distintos medios socioculturales⁶². Así, entre las fuentes de saber de las cuales se valió el autor encontramos a: 1) hombres europeos asociados con la Compañía de Jesús⁶³, 2) comerciantes novohispanos⁶⁴, 3) familiares suyos⁶⁵, 4) artesanos y agricultores anónimos⁶⁶ y 5) plebeyos (hombres y mujeres) amerindios⁶⁷. Según nuestros estudios, Alzate no se ciñó a difundir y validar los conocimientos de un grupo de hombres en particular. De hecho, su discurso en cuanto a la validez de las diferentes fuentes de saber que explotó resulta inconstante y contradictorio. En efecto, el potencial de “verdad” que Alzate atribuyó a los conocimientos que poseían, sobre todo, los plebeyos amerindios, los sabios “condecorados” y los miembros del clero criollo, parece haber dependido de los objetivos personales que buscaba cumplir con cada una de sus memorias.

A continuación, daremos cuenta de la manera en que se manifiestan dichas contradicciones, precisamente respecto del saber que poseyeron los “indios”.

⁶¹ Esta observación es compartida también por Fiona Clark, “Alzate acquires the ideas that form the basic content of the periodical through his observations, experimentation, reading of literature and conversation and contacts with other individuals [...]” (2009, 156).

⁶² Dichas personas fueron estudiadas por Fiona Clark como “colaboradores” de Alzate: “Overall, we find that the **contributors** came from a variety of backgrounds and professions including, priests, doctors, surgeons, members of the Mining Tribunal; royal officials, lawyers, poets, clockmakers, children, Indians, and on one occasion, although indirectly, Alzate’s grandmother.” (Clark 2005, 14). Por nuestra parte, hacemos una distinción entre los hombres y mujeres cuyos conocimientos fueron utilizados por él en la elaboración de sus propias “memorias” y los que voluntariamente lo ayudaron a editar y publicar sus papeles periódicos, es decir José Mariano Mociño y Mariano Castillejo (Clark 2008, 9).

⁶³ En efecto, Alzate apoyará sus ideas y observaciones con las de otros Jesuitas, entre otros: Gaspar Schott (1608-1668), Élie Catherine Fréron (1718-1776), René-Joseph Tournemine (1661-1739), etc.

⁶⁴ Alzate en una memoria que compuso sobre “La naturaleza de la lacca” se apoyó en la información que le proporcionó un tal “**D. Juan de Castillejo**, vecino de Tehuantepec, sugeto adornado de superiores talentos, y muy eficaz en corresponder y satisfacer [sus] dudas” (G. T. I, 294) quien era, por otra parte, un comerciante criollo que pertenecía a una de las familias más poderosas de la Nueva España (Machuca 2006).

⁶⁵ “[...] A esta clase pertenece la receta que voy á publicar. **Doña Lugarda Perez, mi abuela**, [...] llena de caridad para los pobres, [...] adquirió de los indios ciertas recetas, con las que logró felices resultas. Entre ellas fue el jarabe de pellejo de Ajolote, por medio del cual se restablecieron muchos tísicos.” (G. T. II, 54).

⁶⁶ “**Un agricultor de la provincia de Chalco**, al consultarlo sobre lo que tiene observado, me advierte que en dicha provincia [...]” (G. T. III, 242).

⁶⁷ “[...] el árbol que conocemos por Amate blanco y que los **indios** conocen por Amatl, esto es papel, porque en efecto antiguamente con la epidermis del tronco y ramas lo fabricaban y aun se me ha informado que **los indios de Tepostlan no han olvidado semejante práctica**, lo que es digno de inquirir.” (G. T. I, 24)

Alzate y los saberes autóctonos

Recordaremos que, al estudiar las fuentes de saber que los clérigos criollos validaron en sus producciones historiográficas, Cañizares-Esguerra llegó a la conclusión de que “al igual que muchos patriotas criollos antes de él, Alzate y Ramírez distinguió claramente entre las gloriosas sociedades estratificadas amerindias del pasado y las lamentables y míseras comunidades del presente” (2007, 374). Según nuestros estudios, dicha afirmación no se aplica a las memorias de Historia natural que compuso el clérigo. En efecto, las actitudes discursivas que manifestó Alzate hacia los plebeyos amerindios fueron positivas o negativas, dependiendo de la función que nuestro sabio buscó cumplir, personalmente, con la difusión de sus memorias.

En este orden de ideas, para legitimar, entre los miembros de la República de las Letras, su posición (y precedentes trabajos) en cuanto a diferentes fenómenos naturales, como la migración de los pájaros por ejemplo, Alzate se expresó de manera favorable sobre el saber que poseían los indios:

¡Cuánto enseñan las gentes que nombramos rusticas! La esperiencia los instruye; y los superficiales que no han registrado sino uno u otro libro en lo general vulgarísimo, se atreven a tratarlos de ignorantes, de rusticos: ¡qué engaño! (G. T. III, 241).

En efecto, en la memoria citada, Alzate defiende la hipótesis de que, contrariamente a lo que otros naturalistas afirman, “ecsisten loros que son transmigrantes de pais á pais” y pueden vivir en lugares fríos. Para apoyar su propuesta, nuestro sabio valida la palabra que recibió de algún “indio” que le sirvió de guía durante una de sus expediciones: “la primera vez que transité por enero en uno de los paises mas elevados del orbe; [...] el que me conducia resolvió mi dificultad con espresarme son las huacamayas (loros) que vienen à nutrirse con la semilla de los ocotes.” (G. T. III, 241-242). Consta, pues, que para cumplir el deber sabio de aumentar el edificio de conocimientos que se tenía de la naturaleza y defender su autoridad intelectual, Alzate presentó, en numerosas memorias, a los indios plebeyos como fuentes válidas de saber.

Lo mismo puede decirse respecto de sus intenciones de divulgar conocimientos útiles al hombre. En efecto, en un texto como “Ajolotl”, por ejemplo, cuyo propósito principal fue divulgar a la Humanidad los “secretos útiles” que poseían los habitantes de la Nueva España o/y, señalar los beneficios económicos que podrían resultar de la explotación comercial de los recursos naturales de la colonia⁶⁸, Alzate declaró: “¡Feliz el que en beneficio de la humanidad, inquiriese de los indios su práctica en los conocimientos de los simples propios para combatir las enfermedades!” (G. T. II, 55), exaltando, pues, el saber que poseían, no los “nobles amerindios precolombinos del siglo

⁶⁸ Nos parece pertinente citar otro fragmento de su discurso que, desde nuestra perspectiva, cumple propósitos similares a los que manifiesta “Ajolotl” y valida también el saber que poseen los plebeyos amerindios “[...] el árbol que conocemos por Amate blanco y que los **indios** conocen por Amatl, esto es papel, porque en efecto antiguamente con la epidermis del tronco y ramas lo fabricaban y aun se me ha informado que **los indios de Tepostlan no han olvidado semejante práctica**, lo que es digno de inquirir.” (G. T. I, 24)

XVI”, sino los que conoció su abuela⁶⁹. De hecho, como lo muestran este fragmento de sus *Observaciones*:

[...] la ipecacuana para las disenterías y la quina para las fiebres intermitentes, se deben a los **indios**. **¿Qué utilidades, qué beneficios recibirá la humanidad si se procurase indagar el método médico de que usan para restablecer la salud de estos individuos, que reputan por estúpidos los que ignoran sus prácticas** (en muchas y graves dolencias) eficaces? (*Observaciones*, 209)

y el pasaje siguiente de su “Respuesta de Pedro el Observador [...] publicado en el tomo I de la *Gaceta*:

Los que han estudiado la antigua historia de Nueva España, saben muy bien que los megicanos sabían con perfección las ciencias naturales [...] ¿Ignora V. **el caso reciente de la cura que ejecutó otro indio con uno de sus amigos con la aplicación del bálsamo del maguey?** Esta si que es la botánica útil. (*G. T. I*, 129)

Alzate dio, pues, a entender que los indios plebeyos poseían aún conocimientos útiles en términos de Historia natural. Hasta manifestó su convicción de que se podía aprender mucho más inquiriendo sobre sus prácticas que efectuando expediciones botánicas o elaborando reglas:

Después de tantos viajes botánicos, ¿qué nuevas plantas se han reconocido útiles para combatir las enfermedades? ¿Las que se han llevado como útiles, por qué no han sido descubiertas sus virtudes por alguna regla, sino por la comunicación con gentes experimentadas? (*G. T. I*, 132).

Como típico sabio, divulgó entre los miembros de la República de las Letras, en beneficio de la Humanidad, muchos de los secretos medicinales que poseyeron los indios:

[...] con esta mira y dejando a los profesores médicos en su justa posesión de adoptar o despreciar las prácticas establecidas por una especie de tradición, mencionaré la que acostumbran en el real de Sultepec. En este pueblo están reconocidas por **curanderas de bubas siete u ocho mujeres, lo que ejecutan por medio de la yerba tlanchinotli**; su práctica no es del todo empírica, porque varían en el uso de las dosis y en las preparaciones para tomarla; lo cierto es que muchas personas ocurren [a] aquel lugar para recobrar la salud, lo que logran, y me consta que cierto sujeto, cuya conducta irregular le atrajo un gálico que resistió a la práctica de muchos médicos, consiguió verse libre de tan penosa enfermedad, en virtud de haberse entregado a tomar en Sultepec la yerba tlanchinotli, en arreglo a lo que ordenó una de las mencionadas curanderas. (*Observaciones*, 195-96)

Consta que, al revelar al mundo, en sus papeles periódicos, el saber útil concerniente a las artes y a la medicina que guardaban ciertos grupos autóctonos de la región:

⁶⁹ Véase la nota 57 en la página anterior.

“[...] habiendo visto teñir à las indias con la planta que llaman mohitli o tepemohuitl llenzos de color azul, moli la yerba y practiqué lo que dice el autor [...] **Por no perder la ocasión, en beneficio de la humanidad debo expresar que este mohuitl es un poderoso anti-apoptico.**” (G. T. I, 201)

Alzate se hacía merecedor de reconocimiento:

“[...] por mi parte aconsejé el uso a varias personas [...] y la resulta feliz hasta el día es que pasan de treinta personas las que han recobrado la salud por medio del chautli [...] **¿qué premios, qué bendiciones recibiría por parte de los hombres el médico que asegurado de felices resultas demostrase al mundo las grandes propiedades del chautli?** Helvecio recibió un grande premio de la generosidad de Luis XIV, por haber comunicado la virtud especifica que reconoció en la ipecacuana respecto a las disenterías.” (*Observaciones*, 209-210)

En efecto, como Helvecio⁷⁰, nuestro autor era susceptible de dejar, mediante sus papeles periódicos, una huella en la Historia de la Ciencia, es decir de ser recordado por la Posteridad como el sabio que dio a conocer diferentes “simples” que guardaban los indios de la Nueva España.

Así, nos damos cuenta de que, a la hora de divulgar al mundo ciertos secretos de la naturaleza potencialmente útiles al Hombre (hasta el momento desconocidos de los europeos) que contribuirían a otorgarle reconocimiento, su discurso concerniente a los indios plebeyos y al saber que poseían resultó positivo. Sin embargo, al estudiar el conjunto de sus memorias, descubrimos que en sus esfuerzos por promover sus conocimientos y obtener patrocinio para la realización de diferentes proyectos sabios, Alzate llegó a contradecirse. De hecho, en una memoria intitulada “Observación sobre la práctica de la medicina”, sugirió que sería muy útil reeditar y reimprimir la obra del doctor Barrios⁷¹: *De la verdadera medicina, astrológica y cirugia*. En este orden de ideas, para convencer a potenciales mecenas de la pertinencia de su proyecto, afirmó:

“[...] como **ya en el día los indios tienen casi olvidadas sus costumbres, sus prácticas, me parece hago un grande servicio a la humanidad** reimprimiendo la farmacia americana que publicó a principios del siglo pasado en esta ciudad un sábio médico, quien practicó aquí la medicina con mucho acierto según se percibe de la obra. [...] como vino aquí pocos años después de conquistado Méjico, se nutrió de aquellos conocimientos de los vegetales y otros simples con que los indios rebatían á las enfermedades. (G. T. I, 320)

⁷⁰ “En 1649 introdujo Pison la ipecacuana en la terapéutica como un gran remedio contra las afecciones disentéricas. En 1672 un médico llamado Legros trajo una considerable cantidad que se puso en venta en una celebrada botica de París sin que tuviese salida, hasta que en 1686 la dio gran crédito Adriano Helvecio, el padre, en la curación que obtuvo del delfin y en su práctica de los hospitales. Este la empleó como un secreto hasta 1690, en que se la compró el rey Luis XIV.” (Mellado 1853, 833-834).

⁷¹ “Mucho servicio haría á la Nueva España el facultativo que se dedicase a corregir la obra de Barrios, puliendo su estilo y cercenandole tanta impertinente digresión. Es cierto que revisar y corregir obra tan voluminosa [...] sería muy molesto; pero, vuelvo a repetir, ¿qué beneficios nos hiciera quien se dedicará á pulir y montar tan precioso diamante?” (G. T. I, 321-322).

Las ideas expresadas en dicho fragmento son representativas de lo que Cañizares-Esguerra llamó el “discurso de la epistemología patriótica” (2007). No obstante, el juicio formulado ahí por nuestro autor hacia los indios sirve, ante todo, sus intereses personales concernientes a un proyecto particular susceptible de contribuir a su propio “desahogo”.

Desde nuestra perspectiva, la inconstancia de su discurso, en lo que concierne al valor que otorgó al saber que poseían los indios plebeyos, demuestra que nuestro autor estuvo mucho más preocupado por obtener reconocimiento material e intelectual en su propia comunidad y por legitimar su posición en la República de las Letras, que por “reprodu[er] y reforz[ar] los órdenes socio-raciales y privilegios corporativos” en la colonia (Cañizares Esguerra 2007, 361).

De hecho, Alzate invalidará tanto el saber producido por otros miembros del clero criollo:

Aunque Hernandez y su traductor [Clavijero], respecto a esta noticia, citasen cuantos testimonios pudieran dar los escribanos que pueblan al mundo, de ninguna manera abandonarían los hechos seguros que palpan mis sentidos. Esta es una fábula, que tiene su curso no solo entre los eruditos, el común de las gentes vive en la misma creencia (G. T. II, 35)

como las aserciones de los miembros de las academias de las cuales obtuvo títulos de correspondiente:

Esta obra compuesta por **una sociedad de sábios, entre los cuales el abate Rosier, autor de la muy sàbia y recomendable obra que se ha impreso con el título de Diario de física** es el principal que coordina y corrige los artículos que le comunican: digo, que en dicha obra el Sr. cura tiene á su favor al grande físico Mongrez, quien en el artículo *Hielo Gele* tom. 5 [...] asienta que la causa de que las plantas se hielen es el que se congelan sus jugos. [...] **A pesar de autores tan respetables diré à V. que ambas opiniones estan sugetas á fuertes reflexiones:** omitiendo varias haré solamente esta respecto á la suposición [...] (G. T. I, 208-209)

En efecto, en teoría, los individuos que formaban parte de la República de las Letras gozaron de mucha libertad ideológica y trabajaron, ante todo, en nombre del amor a la verdad, y no para representar los intereses de las instituciones o sociedades nacionales que representaron⁷². Dicha idea es expresada por un tal “Pedro el Observador” (Alzate o uno de sus colaboradores)⁷³ en el primer tomo de la *Gaceta*,

Acusa V. à mi amigo de ser ingrato, respecto à la academia de las ciencias de París, y del real jardín botánico de Madrid, por cuanto impugnó la nueva nomenclatura química: ¿pues qué, cuando recibió las patentes hizo voto solemne ó privado de jurar in verba magistri? No Sr., la real academia deja en libertad à sus individuos à que piensen y escriban según su caletre (voz favorita de V.) Muy

⁷² “Ils appartenait aux pays les plus divers, n'en étant guère qui n'eût délégué quelques-uns de ses représentants à la grande œuvre ; à vrai dire ils ne formaient qu'une seule nation au milieu des nations. [...] ils se contrôlaient les uns les autres, ils s'approuvaient, ils se félicitaient. Telle était la république idéale des savants” (Hazard 1979, 99).

⁷³ La crítica aún discute sobre la autoría de los textos firmados por “Pedro el Observador”.

escaso se halla de noticias literarias: si quiere instruirse ocurra a leer las memorias que anualmente imprime la academia: allí **verá como sus individuos no son uniformes en sus dictámenes**. (G. T. I, 115)

En este sentido, como productor de saber, Alzate no preconizó los testimonios de individuos pertenecientes al clero criollo⁷⁴, o a cualquier otra comunidad socio-cultural precisa. De manera general, podemos afirmar que condenó a los autores “famélicos”, americanos y europeos⁷⁵, y validó los conocimientos basados esencialmente en la observación y la experiencia (incluyendo la experiencia tradicional), susceptibles de ser útiles a la patria y al progreso de la ciencia.

⁷⁴ “El discurso de la E. P. también privilegió el conocimiento y la credibilidad de los representantes de la Iglesia.” (2007, 364).

⁷⁵ En sus palabras, “Un autor famélico se dedica a publicar una obra: reflexiona sobre las que logran estimación, y de ellas extracta, copia, o finge alguna cosa [...]” (G. T. II, 26). En esta categoría entran los principales detractores de América: “[...] ¿y qué diran à esto los Buffones, los adictos a Paw, que reputan a la America por un suelo miserable? [...] Estos nuevos instruidotes, estos filosofos, que en Atenas hubieran sido apedrados, ¿hasta cuando subsistiran en la mania de escribir contra la América?” (G. T. II, 36), pero también ciertos de sus compatriotas. Refiriéndose, por ejemplo, al novohispano Antonio de León y Gama, dirá: “Si los que intentan dar nuevos conocimientos se dedicasen á pasar á los lugares para observar con prolijidad, y se aprovechasen de una poca de crítica, ya no serían tantas las noticias que con ligereza se imprimen y corren por el mundo, para formar un almásigo de *autores* que escriben *cito credentes*.” (G. T. II, 96).